

## REFERENCIAS HISTÓRICAS EN LOS ARTÍCULOS DE PARDO BAZÁN: FUNCIONALIDAD DE SUS PUBLICACIONES COMO FUENTE HISTÓRICA

Ainhoa Gilarranz Ibáñez  
Licenciada en Periodismo (URJC)  
Alumna de Máster en Historia Contemporánea (UCM)

**Resumen.** Emilia Pardo Bazán es una de las escritoras más estudiadas dentro de la literatura española del siglo XIX. Sus trabajos literarios son materia de muchas investigaciones, sin embargo este trabajo se adentra en su faceta periodística y en los datos históricos que reflejan sus artículos.

**Abstract.** Emilia Pardo Bazán is one of the most studied writers from the nineteenth-century Spanish literature. Many researches have dealt with her literary works, but here we specifically consider her role as a journalist, as well as the historical data reflected in her articles.

**Palabras clave:** Pardo Bazán, siglo XIX, artículos, historia, periodismo, crisis del 98.

**Key Words:** Pardo Bazán, nineteenth century, articles, history, journalism, disaster of the 98.

**Para citar este artículo:** GILARRANZ IBÁÑEZ, Ainhoa, "Referencias históricas en los artículos de Pardo Bazán: funcionalidad de sus publicaciones como fuente histórica", en *Ab Initio*, Núm. 3 (2011), pp. 97-118, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

Recibido: 02/05/2011

Aceptado: 13/06/2011

A lo largo de la historia ha habido mujeres que han logrado grandes éxitos no sólo para el avance de su propio género, sino también para el conjunto de la sociedad. En la antigüedad y por las costumbres arcaicas arraigadas en las familias, el papel que desempeñaba la mujer era escaso, y por ello, si alguna quería realizar una labor fuera de lo que la sociedad le imponía debía arreglárselas con estratagemas. Una de las más habituales era la de ocultarse tras el pseudónimo de un nombre masculino, como fue el caso de las hermanas Bronte, novelistas inglesas que usaron los nombres de Currer, Ellis y Acton Bell para poder publicar sus obras. O el caso de la escritora española Cecilia Böhl de Faber y Larrea cuyo alter-ego era Fernán Caballero.

En cambio, Emilia Pardo Bazán (1851-1921) nunca escondió su condición de mujer para defender lo que ella creía conveniente, y eso es un dato de su carácter que se debe destacar, pues, a pesar de todas las críticas que sufrió, sobre todo tras publicar *La Cuestión Palpitante*, nunca dejó de escribir y de expresar su ideología, por ello es lógico que la Condesa sea una de las pocas mujeres en España cuya

figura se haya reconocido tanto en la vida literaria y cultural, como en la vida social.

Este reconocimiento se hace notar en los muchos estudios que se han realizado tanto sobre su vida como sobre su obra. Se pueden destacar aquellos que se centran en su figura como precursora del Naturalismo en España<sup>1</sup>, o la biografía sobre doña Emilia escrita por la filóloga Carmen Bravo Villasante<sup>2</sup>. Aunque sobre todo, se ha indagado el papel de la escritora gallega como ferviente defensora de la mujer, su posición en la sociedad del siglo XIX y cómo sus escritos impulsaron el movimiento feminista en la España del momento<sup>3</sup>.

Lo cierto es que la Condesa ha abordado muchos géneros dentro de su obra literaria. Ya de joven escribió poesía, después se dedicó al ensayo y compaginó la novela con los artículos periodísticos. Sobre su papel como periodista también se ha indagado bastante, sobre todo como cronista de viajes<sup>4</sup>. En cambio, en pocas ocasiones se han tratado sus escritos periodísticos como fuentes históricas. Y esto, en definitiva, es el objetivo de este trabajo.

Como indica la historiadora Guadalupe Gómez- Ferrer<sup>5</sup>, hay que tener en cuenta que la Condesa pertenece a un periodo histórico importante dentro de la historia de España. El final del siglo XIX se convirtió en un momento clave en donde los pensamientos políticos, culturales y sociales cambiaron, y España sufrió importantes modificaciones. Estos momentos fueron vividos por Emilia Pardo Bazán y, aunque es más conocida por su faceta de defensora del género femenino, también hay que darle importancia a sus artículos periodísticos porque en ellos hablaba de aspectos de la sociedad a nivel nacional e internacional. Por ello, este estudio quiere analizar la historia de fin de siglo que se ve reflejada en los textos periodísticos de Doña Emilia y saber si con sus textos se puede llegar a establecer varias conclusiones sobre la época en la que vivió la escritora gallega. Los periódicos que se han analizado han sido *El Imparcial*, *La Ilustración Artística*, *ABC* de Madrid y, en cuanto a la prensa extranjera, *La Nación* de Buenos Aires.

Son muchos los temas que ha tratado la Condesa en la prensa, desde críticas literarias hasta la publicación de pequeños relatos, debido en parte a que

<sup>1</sup> GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, “Emilia Pardo Bazán y el Naturalismo”, en *Revista de Letras y Ciencias Humanas*, Núm. 514 (1989), pp. 17-18.

<sup>2</sup> BRAVO VILLASANTE, Carmen, *Emilia Pardo Bazán: vida y obra*, Madrid, 1962.

<sup>3</sup> Algunos ejemplos de los estudios que se han realizado sobre el movimiento feminista y Emilia Pardo Bazán: COOK, Teresa A., *El feminismo en la novela de la Condesa de Pardo Bazán*, A Coruña, 1976; RODRÍGUEZ, Adna Rosa, *La cuestión feminista en los ensayos de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, 1991.

<sup>4</sup> JIMÉNEZ MORALES, María Isabel, *Entre la crónica de viajes y la autobiografía: “Mi romería”, de Emilia Pardo Bazán*, Sevilla, 2007. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/entre-la-crónica-de-viajes-y-la-autobiografía-mi-romera-de-emilia-pardo-bazán-0/html/> [Consultado el 08-06-2011]

<sup>5</sup> GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe, “Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 20, Madrid, 1998, pp. 129-150.

sobrevivía gracias a estos escritos. Por ello, el estudio se divide en tres asuntos principales que nos pueden aportar una visión de la historia del momento a través de la mirada de Emilia: hechos a nivel internacional sobre los cuales la novelista gallega tuvo su opinión y aportó datos que pueden ser relevantes en la Historia; acontecimientos a nivel nacional en donde suele hablar de polémicas que surgen dentro de la sociedad española; y, para finalizar, las impresiones que la Condesa tiene sobre algunas figuras sociales tanto pasadas como coetáneas de la propia Doña Emilia.

## I. REFERENCIAS INTERNACIONALES EN LOS ESCRITOS DE LA CONDESA

A nivel internacional, la inquietud que sentía Doña Emilia por los movimientos culturales existentes fuera de España se muestra en diversos artículos. Por ejemplo, podemos indicar los escritos para *El Imparcial* en sus secciones “Hacia la exposición” y “En la Exposición”, que posteriormente se unieron en la obra *40 días en la exposición*. En estos textos narra sus vivencias y sus intereses culturales mientras visita la exposición universal realizada en París en 1900.

Aunque principalmente sus artículos se relacionaban con temas estrictamente artísticos, como ocurre en *Un poco de arquitectura* o *Ropa Vieja*<sup>6</sup>, en alguna de las crónicas la Condesa nos sorprende dando su opinión sobre acontecimientos históricos o elementos de la sociedad que llaman su atención, así ocurre en artículos como *No solo Madrid es corte* o *América latina*.

Desde jovencita, Pardo Bazán viajó por muchos países y se empapó de su cultura. Fue una mujer que defendió fervientemente sus ideales y por ello, aunque en ocasiones ha sido censurada por ese afán cosmopolita, ella argumentó sus opiniones en el discurso que realizó en el Ateneo en 1887, en donde explicaba su interés por los movimientos culturales que existían fuera de las fronteras españolas:

“A veces me ha sucedido oír censuras por mi afición a estudiar el movimiento literario extranjero y darlo a conocer en mi patria; siendo así que no tienen las letras españolas, las castizas, las de manantial, quien con más sincera devoción las ame y procure servir las. Mas esta devoción no pide la ignorancia, desprecio y odio fanático de la belleza cuando se realiza en países extraños. Nunca, que yo sepa, alcanzó la valía del Pirineo ni los mares que nos cercan a aislarnos intelectualmente del resto del orbe, y peor para nosotros si tal llegase a suceder. Romanos, árabes, hebreos, italianos, franceses y alemanes han ido prestándonos sucesivamente elementos estéticos, que en ocasiones frecuentes tuvimos gloria de restituirles con usura: ¿a qué rodear a España de un cordón sanitario, hoy absurdo y sobre absurdo, inútil? ¿Ni cómo prosperaría la crítica si la condenasen a privarse

---

<sup>6</sup> PARDO BAZÁN, Emilia, “Un poco de Arquitectura”, en *El Imparcial*, 24/8/1900; *Ídem*, “Ropa Vieja”, en *El Imparcial*, 29/8/1900.

de términos de comparación, a girar siempre en un mismo círculo, a no salir de casa así se muera de tedio?”<sup>7</sup>

Esta es una de las muchas razones por las que Doña Emilia viaja y absorbe elementos literarios fuera de la península. Parte de esos elementos los transmite a la población española a través de sus artículos. Se destacan aquellos que escribió en la Exposición Universal de París, en donde además de hablar de las tendencias artísticas del momento, según el pabellón que visitara, también se adentra en la política internacional. Así ocurre en el artículo *La América Latina*, en el cual la Condesa analiza esta parte del mundo de la que opina “no sé si nos expresamos con exactitud al llamar hijas nuestras a esas repúblicas”<sup>8</sup>. Y critica la terminología existente sobre su población:

“Cuando escucho a los franceses designar con el nombre de americanos exclusivamente a los yankis, y prescindir de la existencia de un mundo latino al otro lado del Océano, no pierdo la ocasión de protestar. Hay dos Américas, les digo, una que descubrimos y colonizamos, a la cual infundamos nuestra sangre, y otra que gracias a nosotros, a nuestro auxilio, se hizo independiente, fuerte y rica, y nos quitó las últimas colonias. (Así paga el diablo á quien lo sirve) Y muchas de esas cualidades y actividades que se reconocen u ensalzan en la América sajona, las comprobamos también en las repúblicas hispano-americanas, que van acercándose a un periodo favorable de su evolución”<sup>9</sup>.

En estas palabras ofrece al lector dos grandes momentos históricos para España y para el continente americano, por un lado habla de esa América que fue colonizada a la llegada de Colón en 1492. Y por otro, el apoyo que España brindó a las colonias en la guerra de la Independencia de 1776. Aunque siempre se menciona que fue Francia el principal apoyo de los colonos americanos, lo cierto es que la península ofreció su ayuda a los americanos en forma de préstamos indirectos al ejército emancipador.

Pardo Bazán no sólo tiene palabras para el auxilio español en esta tierra latina, sino también para las personalidades que fueron elaborando su historia.

“Esos países, en cuyos orígenes históricos quedaron escritos los nombres españoles de Cortés, Almagro, Pizarro, Valdivia, Solís, Pinzón y Ponce de León, son hoy naciones independientes, democráticamente constituidas, que reconocen á sus ciudadanos igualdad de derechos y deberes, y en que la raza, nuestra misma raza, modificada por lo que califica Gumplowicz<sup>10</sup> de ‘proceso de amalgama’ con otros elementos étnicos, ha ganado el brío juvenil y la fe en lo futuro, por nosotros perdida”<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> PARDO BAZÁN, E., *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, 1961.

<sup>8</sup> *Ídem*, “La América Latina”, en *El Imparcial*, 7/9/1900.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> Emilia Pardo Bazán hace referencia a uno de los padres de la sociología, Luis Gumplowicz.

<sup>11</sup> PARDO BAZÁN, E., “La América Latina”...

La Condesa hace referencia a la Guerra de Cuba que se libró en 1898, el conocido “desastre de fin de siglo” que como se muestra en otros artículos, escritos por Bazán en ese año<sup>12</sup>, afectaron mucho a los intelectuales españoles del momento. Esa alusión al desastre del 98 continúa en líneas posteriores en donde Emilia critica el abandono de la población española, cómo se ha perdido “la fe en lo futuro” y sin embargo en la América Española hay “territorios capaces de producir lo que consume la humanidad entera, y una gente laboriosa y libre, cuya energía se demostró en funciones guerreras, no por desconocidas en Europa menos terribles (...) Mientras acá nos dormimos, la América latina prepara su emancipación económica, para bastarse a sí misma en al siglo XX”<sup>13</sup>.

A pesar de ese poder que están obteniendo las antiguas colonias, su presencia dentro de la Exposición Universal fue muy escasa y repasa a grandes rasgos las principales características de los países latinoamericanos.

“El opulento Brasil, por la difícil consolidación de su nueva forma de gobierno; la progresiva Argentina, por los ahogos de su hacienda y los gastos y quebraderos de cabeza que le origina el pleito de sus límites occidentales, gastos mayores que los de una guerra é infinitamente superiores al valor de los ventisqueros de los Andes que se litigan; el laborioso Chile, el de las sabias instituciones, porque aún ni están cicatrizadas las heridas de la lucha civil de 1891, ni restablecida la normalidad monetaria; el fértil Uruguay, por el criterio de ahorro que á sus gobernantes inspira; el heroico Paraguay, el Transvaal de hace seis lustros, por las dificultades financieras que le crea su situación mediterránea; la sufrida Bolivia, por su reciente lucha entre federales y unitarios, que le impide tener capital fija después de setenta años de independencia; Venezuela y Colombia, por razones de orden público; y Costa Rica y Nicaragua, por la nunca bastante lamentada ruptura de la federación de la América central, faltan en la Exposición, contentándose con recordar los lauros ganados en 1867, 1878 y 1880. Algo de lo que en esta última Exposición presentaron tuve ocasión de describirlo y elogiarlo entonces”<sup>14</sup>.

No sólo encontramos referencias políticas en los artículos de viaje que redacta Pardo Bazán. En su recorrido por Europa son muchos los países que visita y sobre alguno de ellos ofrece una visión de su historia, aparte de sus paisajes. Este es el caso de *Una ciudad Gótica. Nuremberg* escrito para su sección “Apuntes de Viaje”<sup>15</sup>. La Condesa plasmó en este texto la situación de la ciudad alemana a finales del siglo XIX:

“Nuremberg, es un pueblo que tiene vida moderna, burguesía, comercio, industria; pero su Municipio y sus moradores, bastantes cultos para entender

<sup>12</sup> Artículos escritos en *La Ilustración Artística* en el año 1898 y que serán analizados posteriormente.

<sup>13</sup> PARDO BAZÁN, E., “La América Latina”...

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ídem*, “Una ciudad gótica Nuremberg”, en *El Imparcial*, 14/10/1888.

en qué consiste el encanto de una ciudad histórica, no sólo han respetado, sino que han acentuado la fisonomía curiosa de la cuna de Durero; así es que Nuremberg nuevo se va alzando calcado sobre el patrón del antiguo con escrupulosa facilidad”<sup>16</sup>.

Doña Emilia no sólo nos indica la arquitectura y población de sus habitantes, sino que además ofrece el dato de que en esa ciudad nació el gran pintor Alberto Durero: “Finalmente, puede el ave soñadora, si desciende la nieve y vibra el granizo, cobijarse tranquilamente a la sombra del hogar de Alberto Durero, conservado tal y como estaba en vida del pintor, sin que falte ni una astilla del maderamen, ni una olla de la cocina, ni una losa del pavimento”<sup>17</sup>.

La casa del pintor renacentista no es la única referencia histórica que encontramos en este artículo, la Condesa también visita el castillo de Nuremberg. Figuras importantes, como Durero, vivieron en esta ciudad y así lo indica Doña Emilia: “En el patio de este castillo plantó un tilo la propia mano de la santa emperatriz Cunegunda; en su capilla gótica oyó misa Federico Barbaroja el ateo”<sup>18</sup>. Con pocas palabras menciona dos grandes figuras de la historia de Alemania; la Santa Emperatriz Cunegunda, esposa del emperador Enrique II del Sacro Imperio Romano Germano y Federico I de Hohenstaufen, conocido como Federico Barbaroja evidentemente por el color de su barba, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico desde 1155.

Dentro del castillo de Nuremberg quedan restos de su antigua relación con la Inquisición y las torturas, por eso la Condesa advierte que para “sentir su terror” hay que visitar el antiguo castillo de los Burgraves, en donde se encuentra uno de los aparatos temidos y conocidos de la época medieval: “Dentro de su recinto se conserva todavía un horrible espantajo, la Virgen de hierro, cuyo abrazo fatídico abrasaba la carne, trituraba los huesos y arrancaba el alma entre ayes desesperados y maldiciones infernales. Es la Virgen de hierro el más legendario de los instrumentos de tortura que se enseñan en la cámara de tormento”<sup>19</sup>. No se equivoca Pardo Bazán al calificar como “el más legendario de los instrumentos” a la Dama de Hierro de Nuremberg pues se cree que fue en esta ciudad donde se construyó el primero de estos instrumentos. El recorrido por la fortaleza de los Burgraves continúa:

“Sin salir del castillo, el viajero sediento de emociones puede admirar una riquísima colección de suplicios. Nada falta allí, ni la silla con pinchos, que se calentaba al rojo vivo antes de que la ocupase el paciente; ni la máscara cruzada inferiormente de púas que, candente también, se aplicaba al rostro; ni la rueda en que se tendía el cuerpo formando arco para que sobresaliesen las coyunturas y pudiese quebrantarlas fácilmente la barra de hierro, ni el embudo por donde corrían el agua hasta hinchar el estómago y poner el

<sup>16</sup> PARDO BAZÁN, E., “Una ciudad gótica...”.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> *Ibidem*.

<sup>19</sup> *Ibidem*.

cuerpo más tenso que parche de tambor, ni las pesas que se colgaban de los pies para estirar las costillas, dislocar los huesos y relajar los tendones, ni el haz de varillas, las peneas, el gato inglés y el huut ruso para las azotadoras, ni el torniquete para sacar y arrancar la lengua; ni el hachuela para segar las manos; ni la hidra de lama con lenguas de acero, que se enrosca al cuello y con sus siete bocas muerde y con su cuerpo ahoga, rarísimo tormento en que se añade el espanto de la vista a la crueldad del dolor, y se anticipan con medroso símbolo, los castigos del infierno. Es un museo de ferocidad humana que crispera los nervios, y más si se considera que gran parte de los instrumentos dan señales inequívocas de estar usado”<sup>20</sup>.

Muchos son los países que visita Pardo Bazán y sobre los que escribe, pero para terminar este apartado hemos destacado el artículo “El pasado de Marruecos”<sup>21</sup> que publica en *La Nación* de Buenos Aires sobre la historia de un Estado que por cercanía y circunstancias mantiene parte de su cultura unida a la de España. Las relaciones entre ambos países siempre han estado en la cuerda floja, y el siglo XIX fueron unos años de grandes cambios que afectaron a esa relación entre la península y el territorio africano. Tras una paz de treinta años, desde 1860, el equilibrio existente entre Marruecos y España se verá roto a partir de 1890 en las tierras de Melilla. El ataque de los rifeños en esta área española provocará una lucha que terminará en la Paz de Marraquech el 5 de marzo de 1894. Pero este incidente no será más que el inicio de la crisis en Marruecos que tendrá su punto álgido en la muerte del Sultán Hasán I. El trono será ocupado por su hijo, Muley Abdelaziz, que no sabrá manejar la situación y comenzarán a aparecer sectores rebeldes en la zona que lucharán contra el poder central. Además de la complicada situación interna, Marruecos vivirá malos momentos a nivel internacional. En unos años en donde se están alineando las potencias para posicionarse frente a una guerra mundial, el territorio marroquí se convertirá en moneda de cambio para establecer relaciones exteriores, será territorio de consenso entre Inglaterra y Francia, además de ser lugar de confrontación entre estas dos potencias y Alemania.

Por todos estos acontecimientos, la Condesa de Pardo Bazán muestra su preocupación por la situación del pueblo marroquí al inicio de este artículo. Y aunque la condesa considera a esta tierra “el punto donde la fábula ha situado el jardín de las Hespérides” conoce los problemas políticos por los que está pasando y afirma que uno de los grandes conflictos de Marruecos son las muchas luchas internas que ha padecido. “La serie de usurpaciones, cambio y destituciones de sultanes, con rebeliones de pretendientes, que es el mismo actual estado interno del imperio marroquí. (...) La periódica reproducción de un suceso histórico al través de tan largos periodos de tiempo caracteriza las condiciones de inmovilidad de la raza, incapaz de renovarse ni de transformarse”<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> PARDO BAZÁN, E., “Una ciudad gótica...”.

<sup>21</sup> *Ídem*, “El pasado de Marruecos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 30/10/1909.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

Para entender la situación de ese momento en el territorio africano, la escritora comienza a narrar la historia del país rifeño, mencionando los episodios destacables, a su vez de la historia marroquí, comenzando por la inmigración fenicia hasta la llegada de Muza Ben- Nazar: “nuestro tradicional moro Muza, afianzó el dominio de los árabes sobre las Mauritánias, y realizó la invasión de España, con propósito de correrse a Europa entera y sujetarla a Mahometo. Las raíces del Islam en la península iban a durar la friolera de ocho siglos”<sup>23</sup>. Prosigue con la historia de Marruecos ligada a la de España y a los conquistadores musulmanes: “Duraron los almorávides, hasta que el surgir del Medí, español o suscita, descendiente o no del profeta, ardiente predicador, asceta, venido de Bagdad, especie de restaurador de la pureza del Corán (...) Los secuaces del innovador eran mas bárbaros que los elegantes y cultos almorávides, tenían pues, seguro el triunfo por la ley regresiva que preside al desarrollo de Marruecos”<sup>24</sup>. La brutalidad, la barbarie, esa es la forma en la que define la Condesa este pueblo en donde como ella indica “todo se arreglaba, entonces como ahora, descabezando”<sup>25</sup>.

Finalmente, la postura de Bazán ante Marruecos es la visión de un pueblo que no ha evolucionado, y por ello, todo lo resume añadiendo:

“Marruecos continuó hundiéndose en la vida salvaje después de una victoria que hubiese debido elevar su espíritu; continuó el imperio entregado a sus pretorianos, a la guardia negra, la misma que hoy sirve al sultán para sus venganzas, torturas y ejecuciones- continuó con los serifes, dinastía nueva, la misma monótona serie de tiranos locos, que distraen su tedio con el cuadro del sufrimiento y de la muerte, como aquel Muley Abdalá que empezó, a ejemplo de Nerón, por dar señales de clemencia, y acabó bebiéndose sin metáfora, la sangre de sus víctimas”<sup>26</sup>.

## II. ARTÍCULOS SOBRE LA NACIÓN ESPAÑOLA

En muchos de sus artículos Emilia Pardo Bazán muestra la importancia que tiene la Historia para comprender los acontecimientos que ocurren en un país como España. Concretamente, menciona este tema en el artículo “Del Parlamento” en donde indica: “Vano es hablar ya de lo que pasó, claman algunos, como si lo que pasó no fuese la historia, y la historia no fuese maestra de la verdad, y el conocer la historia contemporánea, reciente, actual, no fuese cosa necesaria, indispensable,...”<sup>27</sup>. De esta manera la Condesa describe la importancia que tiene recordar la historia de España.

Uno de los grandes acontecimientos en los que Bazán fue partícipe es la Crisis de 1898, sobre lo que escribirá en varios artículos que serán publicados en *La*

<sup>23</sup> PARDO BAZÁN, E., “El pasado de Marruecos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 30/10/1909.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *Ídem*, “Del Parlamento”, en *La Ilustración Artística*, 30/5/1898.



*Ilustración Artística*. A continuación se analizan tres de estos escritos, “Los Obispos”, “Las Cortes” y “Resurrección”. Estos artículos muestran el pesar de la Condesa ante la crisis y el sentimiento en general que hay en España ante estos acontecimientos. Además, ofrecen una visión del cambio existente en los intelectuales españoles que terminan por pedir tras la derrota española la regeneración de la política, la sociedad y el conjunto de España.

Para estudiar la crisis que sufre España en el 98 es necesario el análisis de la publicación *La Ilustración Artística*, en la que la Condesa colabora desde 1896 a 1916, y los *Cuentos de la Patria*<sup>28</sup> porque “ambos conjuntos literarios constituyen una magnífica fuente para reconocer su pensamiento —el de la Condesa— en este crítico momento de la historia de España”<sup>29</sup>. Los artículos bajo el título *La Vida Contemporánea* también son destacables para el estudio que llevamos a cabo, pues en ellos se reflejan “los sentimientos patrióticos y regeneracionistas que esta guerra provoca en Pardo Bazán”<sup>30</sup>.

El primero de los artículos que destacamos es “Resurrección”, publicado el 7 de marzo de 1898, cuando todavía no había transcurrido ni un mes de la voladura del Maine, de la cual España fue acusada y con la que se inició la guerra contra Estados Unidos. El artículo comienza describiendo la festividad del carnaval en Madrid, pero como ocurre en casi todos los textos de la Condesa, el primer tema pasa a segundo plano para terminar analizando el comportamiento de la población ante momentos tan difíciles por los que pasa España: “Florencia gozó y se divirtió más que nunca después de haber pasado por los horrores de la peste negra; los franceses, al apagarse la sangrienta hoguera de la revolución, iniciaron los regocijos y el libertinaje del Directorio; pero nosotros les *batimos el record* (que bárbara frase!) replicando las castañuelas y agitando los cascabeles de la clásica Locura, mientras todavía nos oprimen las entrelazadas sierpes de las furias, símbolo de la guerra, y cuando nos amagan todo género de asolamientos y fieros males”<sup>31</sup>. Llama la atención la actitud de la población que ante la futura caída española frente a las tropas americanas en julio de ese mismo año.

“Por momentos, al presenciar la carnavalesca algazara, se me oprimía el corazón. Recuerdos y temores lo asaltaban; escenas horribles se desarrollaban en mi fantasía. Tantos muertos, tanta gente moza que embarca diariamente y ó regresa moribunda ó no regresa jamás ¿Y el dinero? ¿Podría nadie suponer que nos amague la bancarrota, cuando rueda el oro en mil formas y se ostenta la riqueza á puñados en los solaces del Carnaval? ¡Enigma, eterno enigma; España, esfinge de las naciones!”<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> PARDO BAZÁN, E., “Cuentos de la Patria”, en *Obras Completas Vol. I*, Madrid, 1973.

<sup>29</sup> GÓMEZ-FERRER MORANT, G., *Opus cit.*, pp. 129-150.

<sup>30</sup> PÉREZ BERNARDO, María Luisa, “Hernán Cortés en la obra periodística y literaria de Emilia Pardo Bazán”, en *Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Núm. 8 (2010), pp. 46-58.

<sup>31</sup> PARDO BAZÁN, E., “Resurrección”, en *La Ilustración Artística*, 07/03/1868.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

La escritora gallega termina su artículo mencionando al novelista Iván Turguenef y usando una de sus frases para comprender lo que se siente en esos momentos por España: “A la santa Rusia – escribía Turguenef desde su destierro de París, desde las tristes márgenes del Sena; - á la santa Rusia no se la puede comprender, pero hay que amarla”<sup>33</sup>.

En el artículo “Las Cortes”<sup>34</sup>, la literata gallega deja más clara su posición ante la guerra contra Estados Unidos. El texto habla de la sesión que se abre en la Cámara por la situación que vive España, que en los momentos de la publicación de este artículo está en plena guerra: “Las Cortes de 1873 se abrieron sobre un volcán; las de 1898 se abren sobre un abismo...”<sup>35</sup>. La referencia al abismo deja claro como España no está saliendo victoriosa de este enfrentamiento con los norteamericanos, nación que actúa ante estos acontecimientos “como el bandido que despoja al viajero indefenso”<sup>36</sup> y asegura que la situación por la que pasan los españoles “les envalentona, y osan lo que no osarían si nuestras fuerzas se encontrasen intactas”<sup>37</sup>.

Es clara la oposición que mantiene Pardo Bazán ante la manera de actuar de los estadounidenses y califica su proceder como el de “ladrones, y ladrones cobardes, que no gustan de exponer el pellejo sino sobre seguro. Llegan hasta el extremo de que todavía, después de encontrarnos exangües y sin una peseta, no se creen capaces de vencernos ellos solos y buscan alianzas y ofrecen piltrafas del despojo, reuniéndose con otros fuertes colosos, con otros voraces carniceros, para esculpir al Eccehomo de las naciones – que á tal punto consideran reducida á España”<sup>38</sup>. Tristemente Doña Emilia indica que el siglo XIX “que nació mecido por tan generosas ilusiones, bañado por tan resplandeciente aurora de derecho y libertad” y terminará “con la apoteosis de la implacable Fuerza”<sup>39</sup>.

El sentimiento de apoyo a la patria finalizará en estos meses y, tras la caída de Cuba, Emilia dará otro tipo de discurso en sus artículos y culpará al pueblo de la situación de crisis que vive España. Por ello, destacamos el artículo “Los Obispos”<sup>40</sup>, escrito tras la derrota española y en donde se mezcla el fervor religioso de la Condesa con la situación que vive en esos momentos el país, dos meses después de la rendición de Santiago de Cuba. Critica la posición del pueblo ante la falta de interés por el trabajo: “El pueblo – por lo menos el que yo veo de cerca, la población *urbana* (¡) de Madrid y la población rural de mi aldea – demuestra la misma repugnancia á la actividad y al trabajo, igual anhelo de

<sup>33</sup> PARDO BAZÁN, E., “Resurrección”, en *La Ilustración Artística*, 07/03/1868.

<sup>34</sup> *Ídem*, “Las Cortes”, en *La Ilustración Artística*, 2/5/1898.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *Ibidem*.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> *Ídem*, “Los Obispos”, en *La Ilustración Artística*, 5/9/1898.

excitaciones malsanas, igual afición á lo que sólo definiremos expresivamente con el nombre de *juerga*”<sup>41</sup>.

Estos artículos aclaran su pensamiento sobre la actuación de los españoles en la guerra “que es mas [*sic*] popular que la higiene”<sup>42</sup>, y muestra su opinión ante unos acontecimientos que no parecen atormentar a los ciudadanos españoles. “Los pobres están muy mal, como está muy mal la nación en conjunto. Precisamente, si algo revelan estas diversiones que los venerables obispos pierden el tiempo en condenar, es el malestar profundo, la decadencia tal vez irremisible de una nación. Dime que te divierte, y te diré quién eres”<sup>43</sup>.

La falta de conciencia por parte del pueblo español llevará, según Pardo Bazán, a la decadencia absoluta del país, “...todos lo pasarán peor, y serán más desgraciados, más sucios, más escrofulosos, más ignorantes, resultando de esta pérdida individual la pérdida colectiva, el *menos valor* – como diría Herberto Spéncer – para la nación española”<sup>44</sup>. “Estamos enfermos, estamos infestados”<sup>45</sup>, anuncia Doña Emilia. Y para argumentar de mejor forma sus opiniones cita parte de la obra *La mujer de Claudio* escrita por Dumas:

“¡Cuidado! Atravesamos tiempos difíciles, acabamos de pagar caros – y aún seguiremos pagándolos – nuestros últimos errores: no es hora de ser libertinos, escépticos, ligeros, bromistas; por algún tiempo siquiera, seamos graves. Dios, la patria, la familia, el trabajo, el hijo..., cosas seria, muy serias, surgen ante nosotros(...)El extranjero que nos ha vencido quiere rematarnos y nos acecha y ronda; el genio maléfico que nos ha seducido y pervertido se queda á nuestro lado, amenazador; el hijo con quien contamos y en quien nuestro espíritu ha de revivir, la generación que ha de darnos el desquite, vacila en trabajo y el goce, entra el ideal y la pasión: seamos cautos, morigerados, resueltos, implacables: cualquiera que sea la tentación que pretenda desviarnos del camino, rechacémosla; cualquiera que sea el obstáculo que se eleve contra nosotros, suprimámoslo: de otro modo, seremos raídos de la lista de los vivientes”<sup>46</sup>.

Como solución la literata pide que se preste atención a la Iglesia en esos duros momentos, y surge en el texto su pasión católica denunciando la falta de oídos que prestan atención a la religión:

“Una de las cosas que más bastardean los países cuando por la pendiente de la fatalidad son conducidos á la decadencia, es la religión. Al par que se desarrolla y cultiva una intransigencia medrosa y pueril. Se pierde aquel sentido robusto y amplio de la fe que unía la idea de la patria con la idea de Dios, y hacia del altar foco sagrado del fuego heroico (...) las sensatas

<sup>41</sup> PARDO BAZÁN, E., “Los Obispos”...

<sup>42</sup> *Ídem.*, “Higiene”, en *La Ilustración Artística*, 18/4/1898.

<sup>43</sup> *Ídem.*, “Los Obispos”...

<sup>44</sup> *Ibidem.*

<sup>45</sup> *Ibidem.*

<sup>46</sup> *Ibidem.*

advertencias de los obispos adquieren doble fuerza ante el espectáculo que hemos presenciado estos días, el desfile de moribundos y muertos conducidos en camillas desde el vapor *Alicante* hasta el Lazareto. Digo *muertos*, porque muchos que salieron vivos del barco eran cadáveres antes de tocar la tierra”<sup>47</sup>.

Ante este hecho en concreto que menciona la escritora gallega hay que mencionar el estudio de Silvia Sánchez Abadía donde relata la llegada del *Alicante* a las costas españolas: “Los barcos de la Compañía Transatlántica naviera, que gracias a un provechoso suscrito con el gobierno español tuvo la exclusividad en el traslado de tropas a uno y otro lado del Océano, se convirtieron en verdaderos cementerios flotantes de soldados repatriados. Es el caso del vapor ‘Alicante’, que atracaba en el puerto de La Coruña el 30 de agosto de 1898, con el triste saldo de 96 muertos durante el viaje. El 85% de ellos había perecido a consecuencia de tres enfermedades...”<sup>48</sup>.

La Condesa hace una petición para concluir su alegato: “Obispos españoles y patriotas, bajad la cabeza cubierta de canas, postraos, rezad, pedid por nosotros...”<sup>49</sup>; pues, parece ser que para Bazán lo único que nos puede salvar es un milagro. Con el paso del tiempo, la escritora volvió a utilizar la crisis española en las colaboraciones con la prensa, así aparece en *La Ilustración Artística* una anotación sobre su postura ante la declaración de guerra y explica cómo se la calificó de “mala española” por “sostener que a toda costa debía evitarse aquel horrendo y fatídico conflicto”.

La crisis de fin de siglo no aparece únicamente en la prensa del momento, sino que la Condesa escribirá sobre ello utilizando un género más literario como se demuestra en los *Cuentos de la patria*, en donde su sentimiento regeneracionista se ampliará en diez breves relatos. Como indica la historiadora Gómez-Ferrer tras la derrota del ejército español y la profunda crisis que sufre España, Doña Emilia “se sirve de la pluma”, para criticar a los dirigentes políticos que les ha llevado a esta situación y manifestar “los males de la patria”<sup>50</sup> existentes en el 98.

### III. REFERENCIAS SOBRE DESTACABLES PERSONALIDADES EN LOS ARTÍCULOS DE FINALES DEL XIX

Desde que era joven Emilia Pardo Bazán pudo rodearse de la clase intelectual de su época, debido en parte también a la profesión de su padre, militante en el partido liberal-progresista, que le permitía tener entrevistas con personalidades distinguidas del momento. Por ello, destacamos en este apartado alguno de los artículos que Doña Emilia dedicó a esas personas con las que trató en su vida

<sup>47</sup> PARDO BAZÁN, E., “Los Obispos”...

<sup>48</sup> SÁNCHEZ ABADÍA, Silvia, “Olvidos de la guerra: El coste humano y económico de la independencia”, en *Revista de Indias*, Núm. 221 (2001), p. 125.

<sup>49</sup> PARDO BAZÁN, E., “Los Obispos”...

<sup>50</sup> GÓMEZ-FERRER MORANT, G., *Opus cit.*

cotidiana y al igual que ella, han pasado a la historia por la importancia que tuvieron en los acontecimientos que vivió España en el siglo XIX.

Por otro lado, la Condesa, en su afán por recuperar el honor perdido de España tras la crisis del 98, recuperará figuras legendarias de la historia española como son Cristóbal Colón o Hernán Cortés a las que hará un homenaje en varios artículos que escribió en *ABC* de Madrid. A través de sus textos presenta a personas ya consideradas figuras históricas en el siglo XIX y, por otro, reflexiona sobre algunas personalidades que actualmente son considerados figuras intelectuales del XIX.

Hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones y por su condición de mujer las relaciones que mantuvo Emilia, sobre todo con los escritores de su época, no son del todo cordiales. En varias situaciones será criticada por el sector culto de la sociedad. Un ejemplo de ello es la dudosa amistad de Doña Emilia con los escritores Juan Valera y Miguel de Unamuno. Los altibajos en sus relaciones se ven en los artículos entrecruzados de estos escritores en la prensa del momento.

En el momento que publicó *La Cuestión Palpitante*, fueron muchas las posturas que se adoptaron ante la nueva obra. Posturas a favor, como la escrita por Josefa Pujol en *La Época* donde aseguraba que los artículos que se englobaban en esta obra “habían llamado poderosamente la atención en el mundo literario”, pero a pesar del escándalo recomienda el nuevo libro a sus lectores “seguros de que lo leerán con gusto, y apreciarán en su debido valor los méritos que concurren en tal distinguida literata”<sup>51</sup>.

Sin embargo, no todas las críticas fueron tan positivas, la literata del XIX tuvo que hacer frente a las opiniones de escritores como Menéndez Pelayo y Juan Valera. En varias cartas personales, estos autores demuestran el poco aprecio que sentían por Pardo Bazán. Una de estas cartas, redactada por Marcelino Menéndez Pelayo a su amigo Juan Valera cuyo texto habla del artículo escrito por Valera, *Las mujeres y las academias*<sup>52</sup>, explicaba su oposición sobre otorgar un sitio a las mujeres en la Real Academia, ocupación que deseaba Doña Emilia. Ante las palabras de Valera en el artículo, Pelayo le responde “Si a D<sup>a</sup> Emilia, después de leerle, la quedan ganas de renovar su estafalaria pretensión, demostrará que no tiene sentido común, además de ser una cursilona empecatada”<sup>53</sup>.

Pero sin duda uno de los mayores críticos de la literata gallega fue Leopoldo Alas, *Clarín*, quién en muchas de sus críticas literarias atacaba ferozmente a la escritora

---

<sup>51</sup> BIEDER, Maryellen, “Emilia Pardo Bazán y las literatas: las escritoras españolas del XIX y su literatura”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, 1992, pp. 1206-1207.

<sup>52</sup> VALERA, Juan, *Las mujeres y las academias: cuestión social inocente*, Madrid, Librería de Ricardo Fé, 1891.

<sup>53</sup> *Epistolario de Marcelino Menéndez y Pelayo*, Vol. 11, Enero 1891 – Junio 1892, Carta nº 277, fechado en Santander, 23/7/1891.

de *Los pazos de Ulloa*. Este enfrentamiento ha sido tratado por Ermitas Penas en la obra *Clarín, crítico de Emilia Pardo Bazán*. Para observar la mala relación entre estos escritores se puede destacar la carta escrita por la Condesa a E. Ferrari en 1901 tras el fallecimiento de Leopoldo Alas: “¿Quién nos desgarrará como aquel perro? Mire usted que yo pasé cinco o seis años de mi vida sin que un solo instante dejasen de sonar en mis oídos los furiosos ladridos del can”<sup>54</sup>. Pero no todas las relaciones que mantuvo Doña Emilia con sus contemporáneos fueron malas, es conocida la relación amorosa que mantuvo con el escritor canario Pérez Galdós durante varios años.

A pesar de todas las críticas que recibió, con el paso de los años Emilia Pardo Bazán supo perdonar los insultos que sufría por parte de sus contemporáneos. Así se demuestra en el artículo “Menéndez y Pelayo”, en donde habla del ex director de la Biblioteca Nacional tras su fallecimiento en los siguientes términos: “El sabio, casi niño, que salió a romper lanzas por la honra de España, defendiendo su intelectualidad, y enzarzándose en polémicas muy apasionadas para sostener que habíamos tenido grandes filósofos”<sup>55</sup>, indicaba la Condesa en este texto en honor de su persona.

El amor que sentía Emilia por las letras, hizo que se traspasara a la vida real y al deseo de conocer a los escritores que había leído siendo joven, ese fue el caso de José Zorrilla. El poeta y dramaturgo conocido, entre muchas otras cosas, por haber escrito *Don Juan Tenorio*, falleció en 1893. En su honor, la Condesa escribió “Cómo conocí a Zorrilla”, artículo publicado en *El Imparcial*, en él habla de su inmensa devoción por este poeta al que llega a definir como “el señorío de mi espíritu”<sup>56</sup>. Es sabido su fervor por este escritor, pues el texto que comentamos no es el único donde expresa sus sentimientos hacia él. Ya en el estudio *Introducción a José Zorrilla*, su autor Salvador García comenta la influencia de este escritor en la obra de la Condesa y destaca una frase dicha por ella misma en 1909 en donde confesaba haber sufrido “en la juventud, como creo que la sufrieron en determinada época todos los españoles, la fascinación de Zorrilla”<sup>57</sup>.

“Cómo conocí a Zorrilla” no aporta grandes datos históricos pero es un ejemplo de cómo se conmemoró el fallecimiento del escritor en la prensa del momento. En este caso, la Condesa lo hace a través de una anécdota que le ocurrió a ella misma con Zorrilla cuando era joven. Narra un intento por su parte de poder conocer al escritor sin que esto ocurriera en muchos años. Cuenta, con melancolía, cómo en uno de los viajes de vuelta del escritor romántico a España desde Méjico, su barco atracó en el pueblo de la Condesa y esta intentó que el poeta acudiera a su casa

<sup>54</sup> BONET MOJICA, Laureano, “Clarín y E. Pardo Bazán”, en *La Tribuna: cuadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, Núm. 1 (2003), p. 166.

<sup>55</sup> PARDO BAZÁN, E., “Menéndez y Pelayo”, en *La Nación* de Buenos Aires, 5/1912.

<sup>56</sup> *Ídem*, “Cómo conocí a Zorrilla”, en *El Imparcial*, 24/1/1893.

<sup>57</sup> Salvador García escribe el prólogo de la edición que se realizó en el 2000 de las *Leyendas de Zorrilla*. GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, “Introducción a José Zorrilla”, en ZORRILLA, José, *Leyendas*, Madrid, 2000.

para conocerse.

Desgraciadamente, el escritor de Valladolid le dio una negativa lo que la provocó una gran congoja: “Zorrilla acababa de decirme lo siguiente (...) y hoy, al referirlo, casi vuelvo a sentir, más que la presente melancolía de la despedida eterna, la melancolía pasada de aquel primer choque brutal entre mis dorados pensamientos y las grises realidades de vivir (...)”<sup>58</sup>.

Por suerte, días después la literata tuvo la oportunidad de volver a encontrarse con el escritor vallisoletano que acompañaba a un miembro de una importante familia burguesa gallega. “Me ofrecía a Zorrilla para leer lo que yo quisiese...Agradecí; rogué que se me hiciese el nuevo favor de dejar el asunto en manos del ilustre peregrino, a fin de que procediese con entera libertad...y á los dos días, ó mejor dicho á las dos noches, Zorrilla declamaba en mi casa, ante una concurrencia muy escogida, que invitamos, previa la indicación de asistir de etiqueta rigurosa”<sup>59</sup>.

Doña Emilia recuerda este episodio de su vida con cariño, y por ello termina el artículo diciendo lo siguiente: “He recordado el melancólico episodio, porque hay en estas penas de la vida algo que consuela de la muerte. ¿Cuál hubiese sido preferible para nuestro lord Tennyson: morir joven como mueren los predilectos de los Dioses, ó arrastrar la pluma, y las alas tantos años?”<sup>60</sup>.

No sólo de literatos escribía Emilia Pardo Bazán, otra de las figuras ilustres contemporáneas a Emilia fue la condesa de Teba, Eugenia de Montijo, que falleció en 1920. Aunque su muerte ocurrió en julio, Doña Emilia decidió escribir sobre ella un par de meses después “porque me agrada el juicio sereno más que el vocerío exagerado”<sup>61</sup>. De esta manera inicia su particular necrológica sobre la mujer de Napoleón III. Aunque hay muchos elementos que según la escritora gallega no deben ser elogiados en la emperatriz, hay otras características que deberían destacarse y por ello se hace cargo de esos méritos “esencialmente femeniles” y reconoció que “en tanto grado no son ni comunes, ni desdeñables, nada de eso, al contrario. El encanto de tales cualidades presta brillo a su reinado, adorna una corte, atrae a ella los extranjeros, y de rechazo fomenta las industrias estéticas, contribuye a la prosperidad nacional y a la gloria de los artistas, a los cuales la emperatriz de los franceses inspiró y protegió bastante. Hay, pues, que desfruncir el ceño ante este aspecto de la personalidad de Eugenia de Montijo, y saludarla efusivamente”<sup>62</sup>.

Es sabido que el reinado de la emperatriz Eugenia no fue muy positivo y por ello la literata gallega también achaca ciertas irresponsabilidades que la condesa de Teba tuvo durante su reinado: “En las grandes urbes florecientes ha habido

<sup>58</sup> PARDO BAZÁN, E., “Cómo conocí a Zorrilla”...

<sup>59</sup> *Ibidem*.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> *Ídem*, “Eugenia de Montijo”, en *La Nación*, Buenos Aires, 23/10/1920.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

siempre ese contagio, esas formas de decadencia, y únicamente la represión de sus manifestaciones daría la medida de la cultura moral de un régimen. La excesiva libertad de que en París se disfrutaba la vida airada (hay que llamar a las cosas por su nombre) parecía acusar al Imperio (...)”<sup>63</sup>.

La figura de la emperatriz no es la única que manchaba la política del Imperio y por eso resurge en el artículo la figura del emperador: “Así, en todos los libros que relatan la guerra, pasa explicando en parte la derrota, la sombra del mísero emperador, deshecho y casi moribundo, dado de colorete y con los bigotes encerados a la húngara, para disimular los estragos, más que de la edad, del profundo decaimiento físico”<sup>64</sup>. Seguramente, Doña Emilia hace referencia en estas líneas a la Guerra Franco-prusiana que comenzó en 1870 y fue un fracaso para Francia. Esta guerra supuso el fin del Segundo Imperio Francés, y la salida del poder de Napoleón III que fue depuesto por la Asamblea tras la derrota de Sedán, en septiembre de ese mismo año.

Volviendo a la figura de la emperatriz Eugenia que aunque “no fue una patriota” Bazán denuncia a aquellos que la culpaban de varios acontecimientos en Francia como la represión del 2 de diciembre, fecha en la que se dio el Golpe de Estado que hizo que Napoleón III subiera al poder:

“Ante todo, sería preciso examinar si el golpe de Estado, que fue, como queda dicho, una represión, era o no conveniente para asegurar, por algún tiempo al menos, la tranquilidad y prosperidad de Francia. (...) Las represiones ejercitadas por conservar el orden y afianzar la paz, son por implacables que parezcan, menos violentas siempre que las ejercidas por las revoluciones para implantar los nuevos estados de cosas. Represión la hay en todo caso, y estamos asistiendo a la de los rojos, en Rusia”<sup>65</sup>.

En estas palabras de la escritora encontramos parte de su ideología, a pesar de que habla de dos revoluciones, ella defiende aquella dirigida por la aristocracia; en cambio cuando habla de la rusa, llevada a cabo por el sector obrero de la sociedad si la considera una “represión”.

Además de las personalidades de su época, Pardo Bazán describe personajes importantes de la Historia. Así, destacamos varios artículos en los que defendió a viajeros como Colón o Hernán Cortés, figuras que han sido muy importantes en el pasado español.

Sobre Colón hay un artículo publicado en *La Nación de Buenos Aires*. Aunque con sus palabras parece criticar la figura del navegante, de lo que realmente se queja es del intento de beatificar su persona. La Condesa defiende que hay que recordarle como el hombre que fue, el descubridor de América: “Para la gente, el

---

<sup>63</sup> PARDO BAZÁN, E., “Eugenia de Montijo”...

<sup>64</sup> *Ibidem*.

<sup>65</sup> *Ibidem*.



que realiza ciertos hechos de extraordinaria magnitud, tiene que ser perfecto, tiene que apartarse de ser el hombre y dar en ángel, en enviado directo de la divinidad” ironiza en el artículo *Colón otra vez*<sup>66</sup>.

Dentro de este texto, Bazán se detiene en otras figuras históricas españolas que para ella tienen más mérito, una de ellas es Martín Alonso Pinzón: “Sacando algo de quicio las cosas, pudiera sostenerse que el verdadero descubridor fue el piloto de Palos, pero esto sería atenerse a lo literal, más que a lo espiritual. De todos modos, Pinzón vio antes que Colón la tierra, aunque de Colón se haya afirmado que vio la luz”<sup>67</sup>. Su papel en la aventura “fue decisivo” asegura la Condesa, y argumenta esta idea al indicar que “Carlos V otorgó a los Pinzones por armas, tres carabelas en la mar y que de cada una de ellas salga una mano mostrando la primera tierra que hallaron y descubrieron”<sup>68</sup>.

Por ello, la conclusión a la que llega doña Emilia al final del artículo es que Cristóbal Colón “no tendrá su rezo en el misal” pero no por ello se le desprestigia por su hazaña puesto que “A Colón bástele la gloria humana, que en este grado, tiene mucho de divino”<sup>69</sup>.

Además del descubridor de América, Emilia Pardo Bazán habla de otros aventureros españoles y defiende su importancia dentro de la historia española. En “Los Conquistadores”<sup>70</sup> critica la manera en la que se ha forjado “la leyenda negra”, término difundido por Julián Juderías, descrito en su libro *La leyenda negra de 1914*:

“El ambiente creado por los relatos fantásticos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en todos los países, las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y colectividad, la negación o por lo menos la ignorancia sistemática de cuanto es favorable y hermoso en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte, las acusaciones que en todo tiempo se han lanzado sobre España fundándose para ello en hechos exagerados, mal interpretados o falsos en su totalidad, y, finalmente, la afirmación contenida en libros al parecer respetables y verídicos y muchas veces reproducida, comentada y ampliada en la Prensa extranjera, de que nuestra Patria constituye, desde el punto de vista de la tolerancia, de la cultura y del progreso político, una excepción lamentable dentro del grupo de las naciones europeas”<sup>71</sup>.

Se conocen sólo dos autores que utilizaron este término, como se usa actualmente, antes de la descripción de Juderías. Uno de ellos es Pardo Bazán, que utilizó este

<sup>66</sup> PARDO BAZÁN, E., “Colón otra vez”, en *La Nación*, Buenos Aires, 8/1910.

<sup>67</sup> *Ibidem*.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> *Ídem*, “Los Conquistadores”, en *ABC*, Madrid, 30/12/1918.

<sup>71</sup> *Ibidem*.

concepto en una conferencia en París en 1899. El otro es Vicente Blasco Ibáñez quien usó este término en una conferencia en Buenos Aires en 1909<sup>72</sup>.

La Condesa afirma que esta leyenda surge de la envidia de otras naciones: “El ya tan sorprendente engrandecimiento de España en el siglo XV tuvo algo de magia en el XVI, con la nunca vista aventura de América; y al despertarse la envidia y la codicia de tantas naciones europeas que empezaban a echar dientes y uñas, se inicia la campaña antiespañola, por todos los medios desde el libelo hasta la piratería”<sup>73</sup>. Por ello, utiliza este artículo para enaltecer la figura de los conquistadores destacando su intelecto, del siguiente modo: “No ignoramos que los conquistadores, y en especial el más imbuido en letras, que era Cortés, habían leído romances y libros de caballerías”<sup>74</sup>.

Otro conquistador adorado por la literata es Hernán Cortes. La Condesa no sólo habló sobre el gobernador de Nueva España en sus artículos, sino que también publicó *Hernán Cortés y sus hazañas*<sup>75</sup>, aunque no tuvo mucha repercusión. El estudio realizado por María Luisa Pérez Bernardo<sup>76</sup> explica como Emilia sentía desde pequeña su fascinación por Hernán Cortes, y así lo indicó en sus *Apuntes autobiográficos* de 1886. La investigación de Pérez Bernardo indica las indagaciones que hizo la escritora gallega sobre la historia de México y los viajes que realizó Cortés, para después criticar a muchos historiadores que consideraban al navegante como un asesino de la población indígena. Incluso, el supuesto mandato que hizo Cortés para asesinar a Moctezuma, el emperador de los mexicas, es tachado por parte de la Condesa de “acusaciones sin base histórica”. En definitiva este estudio concluye que Bazán al escribir *Hernán Cortés y sus hazañas* “quería rescribir la historia, que según ella había sido tan tergiversada. En concreto, pretendía revalorizar el papel del conquistador español, porque, en su opinión, la conquista no tuvo como único objetivo la incorporación de nuevas tierras y de sus riquezas; su meta fue también el alma de los conquistados”<sup>77</sup>.

La figura de los héroes españoles no queda circunscrita solamente en los que viajaron a las Américas, pues existen otras personalidades que se han hecho un hueco en la historia de España. Según Pardo Bazán, una de estas personas es Don Pelayo “el héroe de la resistencia” que por desgracia ha sido “relegado a los limbos oscuros de la Historia”. Por ello en “El Símbolo”<sup>78</sup> la condesa de Pardo Bazán critica la falta de gestas que se le atribuyen al primer monarca del reino de Asturias, aunque termina consolándose con el recuerdo que queda de él en las

<sup>72</sup> Sobre la “leyenda negra” también puede consultarse: PÉREZ, Joseph, *La leyenda negra*, Madrid, 2009.

<sup>73</sup> PARDO BAZÁN, E., “Los Conquistadores”...

<sup>74</sup> *Ibidem*.

<sup>75</sup> *Ídem*, *Hernán Cortés y sus hazañas*, Sevilla, 2010 (1914). Este estudio no es el único libro sobre conquistadores que escribió la condesa; *Vid.* PARDO BAZÁN, E., *Francisco Pizarro o Historia de la conquista de Perú*, Madrid, Voluntad, 1917.

<sup>76</sup> PÉREZ BERNARDO, María Luisa, *Opus cit.*, pp. 46-58.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>78</sup> PARDO BAZÁN, E., “El Símbolo”, en *ABC*, Madrid, 22/11/1919.

leyendas españolas cuando afirma que: “Si no existe gesta para Pelayo, leyenda casi diré que sobra (...) Y la leyenda es bruma que deja trasparentarse la figura de Pelayo llevando la cruz luminosa, y animado y guiado por la Virgen, a defender el territorio, la Patria de aquellos días”<sup>79</sup>.

#### IV. CONCLUSIONES

Las fuentes históricas pueden definirse como la materia prima de la Historia. Estas fuentes se engloban en todos los documentos, testimonios u objetos que transmiten información sobre hechos que han acontecido, especialmente en el pasado. Ante esta descripción se puede argumentar que los artículos analizados en este estudio pueden ser considerados una fuente escrita para conocer parte de la historia del siglo XIX. Pero por otro lado, si profundizamos en los textos examinados hay que advertir que en muchas ocasiones los sentimientos de Doña Emilia sobrepasan los límites del hecho histórico en sí, y algunos de estos artículos pueden carecer de la objetividad que es necesaria para considerarlos fuente histórica.

Lo que puede asegurarse es que Doña Emilia es una de las pocas escritoras del siglo XIX “que ocupa un lugar seguro dentro de la historia de las letras españolas”<sup>80</sup>. Su imagen destaca frente a otro grupo de literatas del siglo XIX agrupadas bajo “la generación de 1843”<sup>81</sup> que defienden en sus escritos la figura tradicional de la mujer española, “el ángel del hogar”, “la sacerdotisa de la familia” cuya “nobilísima misión” es el orden y cuidado de la vida doméstica. El neocatolicismo formaba parte de la ideología de estas literatas, este hecho llama la atención frente al efusivo catolicismo de Doña Emilia. La diferencia está en la evolución de los escritos de la Condesa durante el siglo XIX:

“La trayectoria de Pardo Bazán evidencia la dramática evolución de la literatura española escrita por mujeres en el siglo XIX: inicio en temáticas religiosas -Pardo Bazán publica en fechas tempranas la biografía de un autor religioso, *San Francisco de Asís* (1882)- y posterior adopción de perspectivas más secularizadas, visibles, en el caso de la novelista gallega, en obras como *La Tribuna* (1883), *Los Pazos de Ulloa* (1886) y *La Madre Naturaleza* (1887)”<sup>82</sup>.

Esta evolución en su carrera como escritora permite que sea considerada como una de las primeras mujeres en realizar “periodismo serio”<sup>83</sup> en un mundo donde las mujeres eran advertidas “de que sólo encontrarían derrota y decepción si se

<sup>79</sup> PARDO BAZÁN, E., “El Símbolo”...

<sup>80</sup> BIEDER, Maryellen, *Opus cit.*, p. 1203.

<sup>81</sup> SÁNCHEZ LLAMA, Iñigo, *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*, Valencia, 2000, p. 223.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 245.

<sup>83</sup> SCALON, Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*, Madrid, 1986, p. 68.

aventuraban fuera de la esfera permitida”<sup>84</sup>. Sus artículos, a pesar de que en ocasiones están viciados por la opinión de la autora, tienen una base de estudio, pues Pardo Bazán fue una mujer instruida, gracias al empeño de su padre, que se relacionaba con los círculos intelectuales de finales del siglo XIX y cuyo pensamiento sobre los temas de los que escribía no deben caer en el olvido.

Los artículos analizados en este trabajo no contienen una clasificación clara respecto a la importancia del hecho descrito por la Condesa en la sociedad del momento, pero hay que señalar que tenía grandes conocimientos sobre aquello que escribía. Un ejemplo de ello son las noticias relacionadas con Hispanoamérica –como el artículo “La América Latina”– en donde hay un trabajo anterior de estudio por parte de la escritora en sus investigaciones sobre la figura de los conquistadores españoles.

Por otra parte, se pueden agrupar un conjunto de artículos que desarrollan el espíritu con el que España vivió el desastre del 98, son una fuente primaria para abordar cronológicamente el tema de la pérdida de las últimas colonias españolas en América. La literata escribe sobre Cuba antes, durante el conflicto y meses después de que terminara la guerra. Estos escritos son una buena herramienta para que los historiadores conozcan los cambios de discurso que hubo en España a causa de la contienda.

La obra periodística de Emilia Pardo Bazán enriquece el conocimiento del estudio de la historia de España. A pesar de ello, la figura de la escritora gallega se reduce a su imagen de literata del siglo XIX, pero en el último cuarto de su vida se percibe cómo su papel de periodista gana terreno. No hay que olvidar que “no sólo colaboró con artículos inteligentes en algunos de los mejores periódicos de su época, sino que además, en enero de 1891, fundó una revista mensual, el *Nuevo Teatro Crítico*, totalmente financiada y escrita por ella”<sup>85</sup>.

En definitiva, la Condesa de Pardo Bazán forma parte de unas pocas mujeres que en el siglo XIX defendió sus principios ante las barreras que le imponía la sociedad, era una mujer instruida, que aprobaba la emancipación de la mujer mediante su ejemplo personal y a través de manifestaciones públicas, que como indica Leopoldo Alas “emprende un camino por el que no han andado jamás nuestras literatas: el de la crítica contemporánea”<sup>86</sup>. Por ello, su obra debe ser recordada y analizada profundamente, pues aportará nuevas visiones que la historiografía no ha tenido presente.

---

<sup>84</sup> SCALON, G. M., *Opus cit.*, p. 60.

<sup>85</sup> SÁNCHEZ LLAMA, I., *Opus cit.*, p. 245.

<sup>86</sup> PARDO BAZÁN, E., “La Cuestión Palpitante”, en *Ídem, Obras Completas*. Tomo 1, Madrid, 1891.

## Fuentes y bibliografía

BIEDER, Maryellen, “Emilia Pardo Bazán y las literatas: las escritoras españolas del XIX y su literatura”, en VILANOVA, Antonio (Coord.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, 1992, Vol. 2, pp. 1203-1212.

BONET MOJICA, Laureano, “Clarín y E. Pardo Bazán”, en *La Tribuna: cadernos de estudios da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, Núm. 1 (2003), pp. 163-176.

BRAVO VILLASANTE, Carmen, *Emilia Pardo Bazán: vida y obra*, Madrid, 1962.

COOK, Teresa A., *El feminismo en la novela de la Condesa de Pardo Bazán*, A Coruña, 1976.

GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, *Introducción a José Zorrilla*, Madrid, 2000, en ZORILLA, José, *Leyendas*, Madrid, 2000.

GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe, “Emilia Pardo Bazán en el ocaso del siglo XIX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Núm. 20 (1998), pp. 129-150.

GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, “Emilia Pardo Bazán y el Naturalismo”, en *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*, Núm. 514 (1989), pp. 17-18.

JIMÉNEZ MORALES, María Isabel, *Entre la crónica de viajes y la autobiografía: "Mi romería" de Emilia Pardo Bazán*, Sevilla, 2007.

PARDO BAZÁN, Emilia, “*Cartas de la Condesa*” en el “*Diario de la Marina*”, *La Habana, 1909 – 1915*. Madrid, 2003.

\_\_\_\_\_, “Cuentos de la Patria”, en *Obras Completas Vol. I*, Madrid, 1963.

\_\_\_\_\_, *Al pie de la torre Eiffel*. Madrid, 1889.

\_\_\_\_\_, *Cartas a Benito Pérez Galdós*, Madrid, 1975.

\_\_\_\_\_, *Francisco Pizarro o Historia de la conquista de Perú*, Madrid, 1917.

\_\_\_\_\_, *Hernán Cortés y sus hazañas*, Sevilla, 2010, (1914).

\_\_\_\_\_, *La obra periodística completa en La Nación*, Buenos Aires (1879 – 1921), A Coruña, 1999.

\_\_\_\_\_, *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, 1961.

\_\_\_\_\_, *La Tribuna*, Madrid, 1883.

\_\_\_\_\_, “Los Conquistadores”, en *ABC*, Madrid, 30/12/1918.

\_\_\_\_\_, “El Símbolo”, en *ABC*, Madrid, 22/11/1919.

\_\_\_\_\_, “Resurrección”, en *La Ilustración Artística*, 07/03/1868.

\_\_\_\_\_, “Las Cortes”, en *La Ilustración Artística*, 2/5/1898.

\_\_\_\_\_, “Del Parlamento”, en *La Ilustración Artística*, 30/5/1898.

\_\_\_\_\_, “Los Obispos”, en *La Ilustración Artística*, 5/9/1898.

- \_\_\_\_\_, “Una ciudad gótica Nuremberg”, en *El Imparcial*, 14/10/1888.  
\_\_\_\_\_, “Un poco de Arquitectura”, en *El Imparcial*, 24/8/1900.  
\_\_\_\_\_, “Ropa Vieja”, en *El Imparcial*, 29/8/1900.  
\_\_\_\_\_, “La América Latina”, en *El Imparcial*, 7/9/1900.  
\_\_\_\_\_, “El pasado de Marruecos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 30/10/1909.  
\_\_\_\_\_, “Colón otra vez”, en *La Nación*, Buenos Aires, 8/1910.  
\_\_\_\_\_, “Menéndez y Pelayo”, en *La Nación*, Buenos Aires, 5/1912.  
\_\_\_\_\_, “Eugenia de Montijo”, en *La Nación*, Buenos Aires, 23/10/1920.

PÉREZ BERNARDO, María Luisa, “Hernán Cortés en la obra periodística y literaria de Emilia Pardo Bazán”, en *Tejuelo. Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Núm. 8 (2010), pp. 46-58.

RODRÍGUEZ, Adna Rosa, *La cuestión feminista en los ensayos de Emilia Pardo Bazán*, A Coruña, 1991.

SÁNCHEZ ABADÍA, Silvia, “Olvidos de la guerra: El coste humano y económico de la independencia”, en *Revista de Indias*, Núm. 221 (2001), pp. 113-140.

SÁNCHEZ LLAMA, Iñigo, *Galería de escritoras isabelinas. La prensa periódica entre 1833 y 1895*, Valencia, 2000.

SCALON, Geraldine M, *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*, Madrid, 1986.